

INFORME DE LA AYUDA INTERMONASTERIAL (A.I.M.)

En primer lugar la A.I.M. les agradece por habernos invitado al VI EMLA que se realiza en Córdoba. La Hna.Teresa viene por primera vez y es bueno para ella y para su trabajo conocer las comunidades monásticas para las que trabaja; es bueno para nosotros percibir, apuntar a los problemas con que Uds. se encuentran, las dificultades que los entorpecen, las esperanzas y los acontecimientos que Uds. viven.

También les quiero transmitir el saludo del P. Abad Primado, con quien me encontré el 9 de septiembre pasado; lamenta mucho no poder venir; ya les escribió cuál es la razón: tienen que operarlo del cuello, de la tiroides.

Quisiera resumir rápidamente lo que unos y otros han pedido a la A.I.M. después del EMLA de México.

1. Hemos recibido 78 pedidos de ayuda en 4 años, de los cuales
30 fueron para libros, diccionarios, enciclopedias;
y 10 para becas o viajes de estudio.

4 para el curso de verano de la Unión Benedictina Mexicana

El monto varía entre 200 y 5.000 U\$S,

y la cantidad distribuida durante estos 4 años fue de 155.887 U\$S.

2. 53 monasterios reciben gratuitamente una cierta cantidad de revistas o periódicos en francés o en castellano entre 2 y 5 por año. Esto nos da un total de 212 suscripciones anuales, a las que hay que agregar la suscripción al Boletín para cada uno de ustedes.

El monto de este servicio cultural anual es de: 9.500 U\$S.

3. Para el VI EMLA se ha contribuido con la misma suma que las veces anteriores, es decir por un valor total de 15.000 U\$S.

El total general sería, por lo tanto de : 180.387 U\$S.

Habiéndoles detallado todo esto que resume la ayuda material, quedamos a disposición de ustedes para cualquier complemento de información. ¿Tal vez les gustaría saber cuáles son los movimientos que animan a nuestro monacato en el mundo y en los distintos continentes o por los cuales atraviesa? (Podríamos hacer un resumen cuando hayan avanzado lo suficiente en su trabajo del EMLA.) Me gustaría recordarles también lo que la A.I.M. espera de ustedes, cuando se preste la ocasión. Gracias por su atención fraterna.

La A.I.M. es un servicio para toda la Confederación benedictina y las órdenes cistercienses no solamente de ayuda material o financiera, sino también de información y de coordinación. En primer lugar tal vez ustedes desean saber lo que sucede con:

1. la anciana madre, Europa. Lo más importante sucedió en Europa central y oriental. Un viento de libertad, originado probablemente en Polonia, sopló sobre Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania y Rusia. El comunismo, tal como allí se vivía, fue rechazado por todos estos países. La misma Rusia acaba de votar una ley que concede la libertad religiosa. Vaclav Havel, que preside Checoslovaquia, habla como un Padre de la Iglesia; Alemania del Este, que está muy sostenida por la Iglesia evangélica, acaba de unirse a Alemania del Oeste para constituir la unidad alemana. Son acontecimientos inmensos de un alcance considerable.

Dos observaciones a este respecto, antes de hablar de los monasterios:

a) nadie había previsto esto: por consiguiente, no había nada preparado. Pareciera, pues, que estamos en presencia de un movimiento que viene de *más lejos*; nosotros, cristianos, decimos: de un movimiento que viene de *más arriba*: *ubi spiritus, ibi libertas*. Y en todos esos países, excepto Rumania, este paso a la libertad se hizo sin derramar una sola gota de sangre!

b) parece que el papel desempeñado por la Iglesia ha sido determinante: la fe de los laicos polacos católicos, el valor de la Iglesia evangélica en Alemania oriental, hicieron que la religión cristiana fuera simultáneamente la animadora y la referencia del movimiento nacional. En muchos casos haremos esta misma constatación en el África negra (Benin, Zaire...).

Los resultados nos interesan en dos aspectos:

a) en primer lugar, el renacimiento del monacato en esos diferentes países donde había quedado reducido, y a veces aniquilado. Se le pidió a la A.I.M. que ayudara a esta renovación, a las reconstrucciones. Cuando se consultó al P. Abad Primado, éste recordó que la A.I.M. había sido prevista para las Iglesias jóvenes, no para las antiguas, pero los monasterios europeos tomaron conciencia de esta necesidad y ayudan a sus hermanos a renacer de las cenizas y

b) además hay otra cosa: si semejante movimiento de libertad se produjo sin haber sido previsto ni preparado, sin guerra y sin pérdida de vidas humanas, es porque se trata de la obra del Espíritu que sopla donde quiere. Sólo el Espíritu divino que es libertad, puede influenciar al espíritu humano de semejante modo. La historia humana está, pues, sometida al Espíritu de Dios en el hombre. Y aquí nuestra vida monástica, que es sin embargo humilde, escondida, y aparentemente anodina, recibe una asombrosa confirmación de su valor y de su eficacia superior. Por medio de la oración, por medio del sacrificio de nuestras vidas anónimas, nosotros provocamos una corriente de aire donde se precipita el viento del Espíritu. Me parece que de estos acontecimientos de la vieja Europa, salimos terriblemente confirmados en lo que se refiere al valor de nuestra vocación y, por lo tanto, mucho más responsables.

Tendríamos que ilustrar todo esto con el ejemplo del monacato ruso: limitado, perseguido, perseveró y se transformó en la fuente de la renovación de la fe en el pueblo; y podemos agregar también que ha desempeñado este papel gracias a la liturgia, una liturgia verdaderamente sagrada, orante, participada y catequizante. Nosotros también somos monjes, nosotros también vivimos de la oración en la liturgia; ¡qué estímulo es esto para nosotros!

Prácticamente no les hablaré del monacato en Europa occidental, ya que sus Padres abades vienen con regularidad a Roma con ocasión del Congreso de Abades, y hay a menudo estudiantes-monjes de América Latina que van a San Anselmo para estudiar. Sin embargo, es necesario que sepan que el monacato se renueva bastante poco; hay vocaciones en varios monasterios, casi en todos, pero son más bien poco numerosas, más bien de gente madura y más bien frágiles psicológicamente; ya que la desaparición de las estructuras de la sociedad como el matrimonio o la familia, traen aparejadas una fra-

gilidad, una inseguridad tal que los candidatos se aterrorizan ante un compromiso definitivo.

Hay también otro fenómeno, cuya amplitud pareciera que el monacato cristiano no ha percibido todavía; es la implantación monástica de las religiones orientales: sólo en Francia existen actualmente más de cien implantaciones budistas. Aun si solamente hay 3 o 4 monasterios verdaderos, esta densidad y este éxito revelan algo. El hombre de hoy no está satisfecho con la sociedad que ha creado, busca "más"; pero no va a buscar ese "más" solamente en los monasterios cristianos; va a buscarlo también en la concentración mental o en la evasión de la droga.

Los hechos del Golfo Pérsico han sembrado cierta inquietud; la palabra de "guerra posible" se vuelve a emplear; se teme también al Islam, que ya está presente en muchos países de Europa, especialmente en Francia (tres millones). Esta inquietud, ¿acercará nuevamente a las almas a la oración, a la fe, y a Dios, que la mayoría abandonó desde 1968? ¿Qué quiere decirnos Dios a través de esta incertidumbre? Los monasterios cristianos deberían poder dar una respuesta.



¿Qué sucede con los hijos menores de la Iglesia, nuestros hermanos de África y Asia?

África: No hay una sola África, existen muchos países africanos muy diferentes.

El *África blanca*, del norte y del desierto, es más islámica que nunca. Sólo resiste el monacato copto en Egipto, que en este momento vive una renovación. Los trapenses de Argelia acaban de crear un grupo de avanzada, una especie de pre-fundación en Marruecos, en los suburbios de Fes: presencia de oración cristiana en la tierra del Islam, avanzada monástica que debe movilizar nuestra oración.

El *África negra* está en una etapa de explosión, pareciera, y de regresión.

- En primer lugar, explosión demográfica: el 50% de la población tiene menos de veinte años; en Rwanda hay ya 200 habitantes por kilómetro cuadrado y 600 en algunos lugares.

- Luego, explosión política: los acontecimientos de Europa central producen sus consecuencias en África. Los totalitarismos ceden y se abren al multipartidismo, pero ¿podemos decir que las naciones están preparadas para una verdadera democracia? Ciertamente que no.

Por lo tanto nos queda un gran interrogante.

- Explosión espiritual también podríamos decir. Es un fenómeno que se asemeja al de Europa central y oriental. Benín, que es un pequeño país sin recursos pero no sin inteligencia, rechaza el comunismo y llama a un obispo para solucionar el problema: no se derrama una sola gota de sangre. Tribus enteras piden un misionero; en la capital, una parroquia puede llegar a tener hasta 5.000 catecúmenos que debe preparar para la Pascua. En Nigeria y en Zaire, los seminarios mayores están repletos; podemos contar más de 1.000 seminaristas mayores en cada uno de esos países. Nacen nuevas congregaciones, ya sea misioneras o contemplativas. Nuestros monasterios, después de treinta años de fundación, comienzan a hacer ellos mismos fundaciones. (Parakou-Zaire); hay cuarenta monjes en Koubri, 45 en Dzogbégan, 30 monjas en Koubri y más todavía en Togo. Los principales problemas siguen siendo la formación y la inculturación: Dos sistemas: para monjes: Teologado en Togo; para monjas: sesiones periódicas. Encuentro de Harare en Zimbabwe...

La AIM ayuda mucho: profesores, libros, francés fundamental, basic English (inglés básico). Sin embargo, la mentalidad no es cristiana: el triunfo escolar, el trabajo a conciencia, el éxito en los negocios, no son modelos para imitar sino motivos de celos, de venganza, hasta el asesinato por envenenamiento o la locura. ¿Serán los africanos monjes de nuestros monasterios, un día, monjes africanos? Todavía es demasiado pronto para responder. La soledad no parece un carisma africano. En todo caso, serán más solidarios que solitarios.

Varios episcopados africanos piden fundaciones monásticas, como por ejemplo: Mali, Tchad, Guinea, pero ¿quién en Europa puede fundar? Mozambique y Angola hablan portugués: parecería que Brasil podría fundar en Mozambique, que todavía no tiene ninguna implantación.

Otro problema es la inculturación, pero esto exigiría una conferencia entera; hasta tal punto es amplio el tema. Pareciera que nuestros monasterios, una vez que estén lo suficientemente formados, podrían convertirse en verdaderas cunas de inculturación.

He empleado el término *regresión* junto con el de *explosión*. Esto es, desgraciadamente real:

1) para la economía: el problema de la deuda paraliza, y los métodos de desarrollo son por lo menos discutibles. Habría que haber buscado una solución de base, en el campesino, y haberle dado a él los medios para mejorar su suerte.

2) con respecto a la salud: el *sida* es una verdadera plaga en África Central: Uganda, Kenia, Rwanda... En este último país, se habla de un 60% de la población estudiantil de la ciudad que sería seropositiva. En Uganda, la entrada y la salida de algunas ciudades tienen una bandera negra para señalar que allí no hay que detenerse.

Asia: "Asia no existe", proclamaba el Abad coreano de Waegwan en el último Congreso de Abades en Roma. En realidad hay "varias Asias". Quería decir que cada sub-continente tiene su cultura propia. India no es Vietnam ni China. ¿Cómo hablar de Asia, a la que conozco poco, exceptuando la India?

En el *Medio Oriente*, tenemos monasterios solamente en Israel. El Líbano tiene sus propios monasterios, no benedictinos. Todos los demás países son en su gran mayoría musulmanes.

La *India* es el país que más se ha movido en los dos últimos años, y sobre todo el Estado de Kerala, que es el más cristiano de todos.

Cuatro fundaciones comenzaron una tras otra:

- tres benedictinos vinieron de Bangalore; ya son unos treinta.
- vallumbrosanos vinieron de Italia.
- trapenses provenientes de Bélgica: Soleilmont.
- ≡ una fundación espontánea integrada por Santa Otilia.

Por otra parte, el único monasterio de monjas, Shantinilayam, acaba de hacer una tercera fundación en un Estado bien al Nordeste, aunque la comunidad cuenta con sólo veinticinco miembros.

El *movimiento vocacional* es sensible sobre todo en Corea y Filipinas, donde los monasterios osb han enjambrado otra vez y donde acaban de implantarse dos monasterios trapenses.

Los trapenses tienen dos implantaciones en Indonésia, dos implantaciones en Corea, y siete en Japón.

En China, la persecución impide cualquier implantación oficial, mientras que en Vietnam la persecución comunista no ha impedido que se multiplicaran las fundaciones: una decena para los cistercienses, cinco benedictinas.

En Oriente, la AIM había servido para reunir a los superiores y para hacer que esos superiores se encontraran con los monjes de religión extranjera como el budismo; este movimiento de diálogo tuvo entonces su momento de éxito y de actualidad pero no duró, a pesar del pedido de la jerarquía. Si la inculturación es necesaria para la cristianización del África, probablemente lo es también, el diálogo para el Asia. Pero aquí también, encontramos el peso de nuestro modo de vida que duda frente a cualquier cambio que parezca tocar la identidad monástica. Cuando uno es joven, se apega fuertemente a las garantías de seguridad y el monacato cristiano es muy joven en Asia; tiene miedo, por lo tanto, de perder su identidad por medio de contactos con los monjes no cristianos.

No hablo de América latina que conocen ustedes mejor que yo. Desde 1986, 4 fundaciones en Argentina, Brasil, Ecuador y Guayana.



¿Qué podemos sacar como conclusión de esta rápida ojeada?

Lo que el Espíritu ha realizado en Europa oriental en estos últimos meses, garantiza su presencia y su eficacia con respecto a los otros continentes. Somos nosotros los que a menudo corremos el riesgo de trabar su movimiento. Y sin embargo, vemos prácticamente por todos lados los signos precursores de una renovación que es ya muy prometedora.

Bajo pena de quedar inmóviles y separados de la vida, estamos invitados a tomar el tren que pasa y a responder así al llamado de los hombres de nuestro tiempo y a la espera de Dios.

A.I.M.
7, rue d'Issy
F - 92170 Vanves
Francia

BERNARD DE SOOS, OSB